

# Sobre las jergas

## I

### JERIGONZA Y JERGA

Los etimologistas indican que la palabra *jerga* es derivada de *jargón* o más exactamente de otra palabra occitana, antigua, *gergon*, relacionada con la de *gorjeo*, la cual, a su vez, tendría la raíz en una onomatopeya: también *gerigonza* entraría en el mismo grupo<sup>1</sup>. Sin embargo, *jerga* se autoriza tardíamente en castellano, mientras que *girgonz* está ya en el *Libro de Alexandre*<sup>2</sup> y *jerigonza* o *gerigonza* en textos del siglo XVI. En Vicente Espinel con el significado de exageración y gesticulación<sup>3</sup>. El *Diccionario de Autoridades* da la palabra *jerga* con *x* todavía: es decir, *xerga*, e indica que equivale a *xerigonza*, y así se dice «habla en xerga»<sup>4</sup>. Los lexicógrafos antiguos fantasearon no poco sobre la etimología de la palabra primera. Así Covarrubias, después de definirla como «un cierto lenguaje particular de que usan los ciegos, con que se entienden entre sí», y de decir que «lo mismo tienen los gitanos y también los rufianes y los ladrones, que llaman germanía», dice que es «quasi gregigonça», y aclara: «porque en tiempos passados era tan peregrina la lengua griega, que unos pocos de los que professavan facultades la entendían, y assi dezian hablar griego el que no se dexava entender. O se dixo del nombre de *gyrus*, *gyri*, que es buelta y rodeo, por rodear las palabras, permutando las silavas o trastrocando las razones: o está corrompido de *gytgonza*, language de gitanos»<sup>5</sup>. Como en

<sup>1</sup> J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, II (Madrid, 1954), pp. 1049b-1051b.

<sup>2</sup> 1350, 3: «Este girgonz que traen por las tierras e por las calles.» Habla de los que construyen la torre de Babel.

<sup>3</sup> «Hacia el gitano mil jerigonzas sobre el macho, de manera que tenía ya muchos golosos que le querían comprar.» *Vida de Marcos de Obregón*, ed. Samuel Gili Gaya, I (Madrid, 1922), p. 244 (relación I, descanso XVI).

<sup>4</sup> *Diccionario de la lengua castellana*, VI (Madrid, 1739), p. 538a.

<sup>5</sup> *Tesoro de la lengua castellana o española*, edición de Martín de Riquer (Barcelona, 1943), p. 637a.

tantas otras ocasiones la etimología se busca mediante unas hipótesis relacionadas con el uso de la palabra que se analiza. Pero hay dislocamientos mayores.

El padre Larramendi, en su obsesión de hacer vascas de origen muchas palabras castellanas, en la voz *gerigonza* la da (siguiendo a Covarrubias) como equivalente a germanía y lenguaje de gitanos, rufianes, etc., y afirma que «es del bascuence *serigonza*, que significa lo mismo, y se le dio el nombre por su ridiculez»; y al tratar de la acepción de cosa ridícula añade que viene de *asiridanza* «que significa baile de zorras y se practica en muchos lugares del bascuence, con mudanzas y acciones tan ridículas y estrañas que a todo lo disparatado y ridículo decimos que parece *aseridanza*, de donde después se dijo *serigonza*»<sup>6</sup>. Ninguno de los dos autores alude a *jerga*. Dejando fantasías aparte se advierte que con *jerigonza* se cubrían dos necesidades del idioma: servía por un lado para designar un habla confusa y exagerada, y por otro un habla o hablas especiales: sea la de los ciegos, sea la de los maleantes, sea la de los gitanos.

De la de los ciegos hay ya referencia en el tratado primero del *Lazarillo de Tormes*: «Comenzamos nuestro camino, y en muy pocos días me mostró *jerigonza*»<sup>7</sup>. Cervantes, que emplea la palabra *jerigonza* varias veces, le da en casos un sentido y en otros, otro. Así, por ejemplo, en la jornada segunda de *La gran sultana, Doña Catalina de Oviedo*, el cautivo Madrigal, cuando el Cadí le pregunta qué lenguas sabe, dice:

La Xerigonça de ciegos,  
la Vergamasca de Italia,  
la Gascona de la Galia,  
y la antigua de los Griegos<sup>8</sup>.

También hay otra referencia a la misma *jerigonza de ciegos* en la jornada primera de *Pedro de Urdemalas*, cuando éste, narrando su vida, dice:

Fuyme, y topé con un ciego,  
a quien diez meses serví,  
que a ser años, yo supiera  
lo que no supo Merlín.

<sup>6</sup> *Diccionario trilingüe del castellano, bascuence, y latín*, I (San Sebastián, 1745), p. 395a. La *azeridantza* todavía se hace, con una tocata especial, en bastantes pueblos.

<sup>7</sup> Ed. de Francisco Rico (Barcelona, 1976), pp. 13-14.

<sup>8</sup> *Ocho comedias, y ocho entremeses nuevos, Nunca representados* (Madrid, 1615), fol. 125 vto. Alusión al vascuence también.

Aprendí la gerigonça  
y a ser vistoso aprendí <sup>9</sup>.

Pero en el *Quijote*, por dos veces se usa la misma palabra para aludir a algo ininteligible <sup>10</sup>. Un contemporáneo de Cervantes, el padre Martín del Río, dirá por su parte lo que sigue, refiriéndose al habla de los gitanos, que considera eslava en su base: «praeterea fictitium quoddam habere ipsis solis notum, quod Hispani vocant *Zeriguença*; Germani teste Munstero Rottwelsch, hoc est Rubrum Barbarismum...» <sup>11</sup>. Es decir, que ya una de las hablas gitanas se llamaba jerigonza o en algunas partes cosa parecida, que podría explicar el intento referido de Larramendi de acercarla a *azeri* = 'zorro'. Lope de Vega <sup>12</sup> la utilizó sólo para burlarse de la poesía culterana,

<sup>9</sup> *Ocho comedias...*, cit., fol. 202 r.

<sup>10</sup> «No entendían los cabreros aquella gerigonça de escuderos y de cavalleros», parte II, capítulo XI: fol. 38 vto. de la edición facsimilar de la primera de 1605. Más adelante: «Todo esto para los labradores era hablarles en Griego, o en gerigonça.» Segunda parte, capítulo XIX: fol. 70 r. de la edición facsimilar de la de 1615.

<sup>11</sup> *Disquisitionum magicarum libri sex...* (Venecia, 1616), p. 584b (libro IV, cap. III, quaestio V). Tanto sobre las antiguas jergas alemanas como acerca de las inglesas y francesas hay estudios excelentes, que se han resumido en artículos de enciclopedia: por ejemplo, el artículo «Slang», de Henry BRADLEY y George Philip KRAPP, en *The Encyclopaedia Britannica*, XX (ed. 1929), pp. 765b-767b. Precisamente el Rotwelsch germánico aparece documentado a mediados del siglo XIII, y existen muy antiguos vocabularios, como el compilado en 1490 por Gerald Edilbach: hay otro en la obra que se llama, de modo significativo, *Liber vagatorum* (1510), de la que una edición de 1529 lleva prólogo de Martín Lutero. Se ha advertido que en esta jerga una porción elevada de palabras es de origen hebraico, y que, en cambio, ni hablas gitanas ni el griego ni el latín fueron aprovechados. La metáfora contribuye también poderosamente a su formación. En el argot de los ladrones modernos se advierte influencia del antiguo. Desde el punto de vista teórico son importantes las obras de F. Kluge y anteriormente las de Avé-Lallemant, A. Genthe y el diccionario de I. Teirlinck.

En Inglaterra la muestra impresa más antigua de *cant* o *pedlars-french* está en *The Hye Waye to the Spyttel House* (1517) de R. COPLAND. Después la obra de John AWDELEY, *Fraternitey of Vacabondes* (1561) y *Caucat for Common Cursetours* (1567).

En Francia se ha escrito mucho acerca del *jargon* de Villon y de otros, desde la época en que Francisque Michel publicó un libro muy erudito (1856).

La idea de que un habla especial, jergal, es equiparable al latín, se documenta mucho antes. También la de que es latín un idioma cualquiera distinto del propio. En el *Fierabrás* provenzal un musulmán amenaza a los franceses en turco; y al verso 354 se lee: «Olivier autz sa vox et entend ses latis» (Artículo «Jargon», en *Gran Dictionnaire Universel du XIX<sup>e</sup> siècle*, de Pierre LAROUSSE, IX, Paris, 1873, p. 910b). El poema fue traducido al provenzal en el siglo XIII.

<sup>12</sup> Ejemplos recogidos por Carlos FERNÁNDEZ GÓMEZ, *Vocabulario de Lope de Vega*, II (Madrid, 1971), p. 1522, s. v.



que al fin y al cabo era un habla especial más, que se distinguía por unos caracteres de rebuscamiento<sup>13</sup>. En vida de Lope todavía (1626), publicó el alférez Baltasar Mateo Velázquez una obra titulada *El Filósofo del Aldea*, en la que hay cierta conversación, la quinta de una serie de ellas, en que se discurre acerca «del buen y mal lenguaje» y en que se hace referencia a «un género de lenguaje que se ha levantado de pocos años a esta parte, a cuyos autores llama el vulgo *críticos*. Y al método y nuevo idioma, *crítico*, que es una nueva forma de hablar, obscura por vocablos, siendo puramente latinos españolizados, y las frases circunlocutorias, es a saber, por rodeos, y no caminando la acción desde la palabra que supone por el agente derecho a significar inmediatamente con el verbo lo que se pretende conseguir con el fin y mirando a su objeto, a lo que los muchachos llaman *oración primera de activa*»<sup>14</sup>. La voluntad de hacer lo claro oscuro, por afectación de cultura, es algo distinto al móvil del habla profesional. Todas las actividades del hombre puede decirse que le obligan a hablar de un modo. El médico tiene uno, el abogado otro, otro el sacerdote. A veces, dentro del modo, hasta las cosas más vulgares tienden a expresarse de modo particular y se ha hecho alguna burla respecto a semejante tendencia. Recuerdo haber oído, por ejemplo, que durante la fiesta mayor de un pueblo de La Rioja, llevaron a que pronunciara el sermón a un sacerdote que tenía gran fama de predicador y que habló, en efecto, con énfasis y utilizando vocablos no vulgares. Y en un momento advirtió: —Debéis tener en cuenta —amados hermanos— que cuando hablo de lo psíquico me refiero al alma, y cuando de lo somático, al cuerpo...—

Al oír esto, parece que un viejo riojano comentó en voz alta: —Para ese viaje no se necesitan alforjas—. Bromas aparte la *jerga* es un habla especial. Mejor dicho, hay varias clases de jergas dentro de la categoría.

## II

### LA «GERMANÍA», JERGA DE LOS CRIMINALES DEL SIGLO XVI

Hay que recordar por otra parte —antes de proseguir— que en el ámbito literario se han constituido formas de escribir que tienen un designio

<sup>13</sup> Las voces «culteranismo», «culteria», «cultero», «culterano», «cultiparlar», «cultedad», «cultiparlista» y «cultipicario», están en el *Diccionario de la lengua castellana*, II (Madrid, 1729), pp. 697b-698a, con textos de Lope y Quevedo.

<sup>14</sup> *Novelas de Miguel Moreno y del Alférez Baltasar Mateo Velázquez*, tomo IV de la *Colección selecta de antiguas novelas españolas* dirigida por don Emilio Cotarelo (Madrid, 1906), pp. 293-294.



burlesco y cuyos autores usaron de reglas peculiares. Así la «lengua macarrónica», en la que el escritor parte de la suya materna y le añade desinencias y flexiones latinas: algo contrario en suma, a el latín corrompido, que también tuvo sus aficionados en Italia<sup>15</sup>. La obra macarrónica más famosa ha sido la de Teófilo Folengo (1491-1544), que, con el seudónimo de Merlin Cocaio, dio a tal género el máximo prestigio con una obra aparecida en Venecia el año de 1517, de la que se hicieron bastantes ediciones en un siglo<sup>16</sup>. También hubo traducciones, entre las que destaca una, al francés, aparecida en 1606 y reimpresa varias veces asimismo. La fama de Folengo fue grande en España, de suerte que se incorporaron al idioma castellano las palabras «macarronea» (hoy en desuso) y «macarrónico» que aún se emplea. El *Diccionario de Autoridades* registra las dos<sup>17</sup>, con referencia a textos de Lope de Vega, que parece leyó a Folengo: uno de *La Dorotea*<sup>18</sup> y otro de las *Rimas de Tomé de Burguillos*<sup>19</sup>. No hay, que yo sepa, texto macarrónico español que alcanzara la popularidad del italiano. En Francia sí alcanzó bastante popularidad la obra de Antonius de Avena, escrita con motivo de la invasión de Provenza por Carlos V en 1536, y publicada un año después. De ella se hizo otra edición con un estudio de Norbert Bonafous, en 1860, donde se da noticia del autor<sup>20</sup>.

En todo caso esta forma escrita de «idioma» hace ver, claramente, que un elemento voluntarista aparece como base de la formación de él, como en las hablas especiales, o «jergas» propiamente dichas, cuya creación obe-

<sup>15</sup> Girolamo TIRABOSCHI, *Storia della Letteratura italiana*, IV (Milán, 1833), pp. 265b-266e.

<sup>16</sup> *Histoire maccaronique de Merlin Coccaie prototype de Rabelais... avec des notes et une notice par G. Brunet de Bordeaux, nouvelle édition revue et corrigée sur l'édition de 1606 par P. L. Jacob, bibliophile* (Paris, 1859).

<sup>17</sup> *Diccionario de la lengua castellana*, IV (Madrid, 1734), p. 443b.

<sup>18</sup> «Yo he leído y considerado esta bizarra macarronea, malaño para Merlin Cocayo», fol. 192 r. de la edición facsímil de la Academia Española, 1951. Hay otras, sin alusión a Merlin Cocayo. Carlos FERNÁNDEZ GÓMEZ, *Vocabulario completo de Lope de Vega*, II (Madrid, 1971), p. 1699.

<sup>19</sup> *Rimas humanas y divinas...*, fol. 69 r. de la edición facsimilar de la Cámara Oficial del Libro de Madrid:

Merlín Cocayo vio, que no podía  
de los latinos ser el siempre Augusto,  
y escribió macarrónica poesía.

<sup>20</sup> *Meygra Entrepriza catoliqui Imperatoris Quādo de anno Dñi mille CCCCXXXI veniebat per Provensa...* (Aix, 1860). El estudio ocupa las pp. V-XXVIII y en él se hace referencia a una historia de la poesía macarrónica, en alemán, del Dr. Genthe y a otra obra de M. O. Delepierre, aparecidas en 1829 y 1852 respectivamente.

dece a intereses varios, a causa de los cuales son susceptibles de cambios o modificaciones.

Desde el punto de vista teórico, general, se han realizado ya hace mucho, ensayos de sistematización como el de Richard Lasch, que data de 1907<sup>21</sup>. Se han hecho también muchas encuestas sobre las lenguas secretas<sup>22</sup>, y por encima de todo estudios acerca de las jergas de los criminales. Lombroso ya llevó a cabo una sistematización muy útil sobre éstas<sup>23</sup>, que luego amplió, utilizando averiguaciones de sus seguidores y discípulos<sup>24</sup>, con Alfredo Nicéforo en cabeza<sup>25</sup>.

En España autores de obras de teatro muy antiguos, como Lope de Rueda (mediados del XVI) se interesaron ya por la jerga de los ladrones. Así se comprueba en su *Paso segundo de los ladrones, muy agraciado y artificialmente compuesto...* Aparecen en él Cazorla, ladrón viejo: Buitrago y Salinas, ladrones nuevos, y Juan de Buenalma, simple<sup>26</sup>. El ladrón viejo instruye a los nuevos, y en un momento dado éstos le piden que les diga algunos «nombres cifrados»: nótese la exactitud del concepto. El viejo, satisfecho, les aclara: «Nosotros los cursados ladrones llamamos a los zapatos calcurros; a las calzas, tirantes; al jubón, justo; a la camisa, lima; al sayo, zarzo; a la capa, red; al sombrero, poniente; a la gorra, alturante; a la espada, baldeo, al puñal, calete; al broquel, rodancho; al casco, asiento; al jaco, siete almas; a la saya de la mujer, campana; al manto, sernicalo; a la saboyana, cálida; a la sábana, paloma; a la cama, piltra; al gallo, canturro; a la gallina..., tened cuenta, hijos míos, tiene cuatro nombres: gomarra, pica en tierra, cebolla y piedra»<sup>27</sup>.

Luego hay una lista de nombres que se dan a las distintas clases de ladrones: los que hurtan ganado son los abejeros (de *abigeo*, probablemente); los especializados en puercos, gruñidores; los de yeguas y caballos, cuatrerros; los escaladores, gariteros; los que entran por puertas descuidadas, caleteros; los que roban dinero, marcadores; los que cortan bolsas, sicateros; los que hurtan granadas, membrillos y uvas y cosas «bajas» por el mercado,

<sup>21</sup> «Ueber Sonderspraechen und ihre Entstehung» en *Mitteilungen* de la Sociedad Antropológica de Viena, 1907.

<sup>22</sup> Arnold Van GENNEP, «Essai d'une théorie des langues spéciales», en *Religions, moeurs et légendes*, III (Paris, 1909), pp. 285-316.

<sup>23</sup> *L'homme criminel*, I (Paris, 1895), pp. 473-500.

<sup>24</sup> *Medicina legal*, traducción de Pedro Dorado, I (Madrid, s. a.), pp. 138-144. Entre ellos el que se cita en la nota que sigue.

<sup>25</sup> *Il gergo nei normali, nei degenerati e nei criminali* (Torino, 1897).

<sup>26</sup> *Obras de Lope de Rueda*, II (Madrid, 1908), pp. 245-260.

<sup>27</sup> *Op. cit.*, p. 250.

bajacerreros<sup>28</sup>. Lengua en cifra, criterios taxonómicos (o taxinómicos) precisos. Esto se repite aquí y allá en las asociaciones y lengua de los delincuentes.

En España, desde antiguo, se conoce un género poético que es el de los «romances de germanía», de los que hizo una colección Juan Hidalgo a la que añadió el vocabulario aclaratorio correspondiente<sup>29</sup>. Este vocabulario dio lugar a un libro entero del criminalista don Rafael Salillas<sup>30</sup>. De la germanía Cervantes sabía mucho, como puede apreciarse leyendo un texto famoso de *Rinconete y Cortadillo*, que dice así:

—Y ¡cómo que es calificado, hábil y suficiente! respondió el mozo: eslo tanto, que en cuatro años que ha que tiene el cargo de ser nuestro mayor y padre no han padecido sino cuatro en el *finibus terrae*, y obra de treinta envesados y de sesenta y dos gurapas. —En verdad señor —dijo Rincón— que así entendemos esos nombres como volar—.

—Comencemos a andar, que yo los iré declarando en el camino, respondió el mozo, con otros algunos, que así les conviene saberlos como el pan de la boca.

Y así les fue diciendo y declarando otros nombres de los que ellos llaman *germanescos* o de la germanía...<sup>31</sup>.

La novela retrata a los miembros de la asociación<sup>32</sup>. Una imitación bastante servil de ella escribió, no mucho después, don Francisco de Lugo y Dávila en la novela cuarta de su *Teatro popular*, obra publicada en Madrid, en 1622<sup>33</sup>, que se titula *De la hermania*<sup>34</sup>, y que se refiere a la misma asociación. En ella hay algunos detalles interesantes: por ejemplo referencia a los *chulos*<sup>35</sup>, palabra que no emplean, al parecer, ni Cervantes ni Lope.

<sup>28</sup> *Op. cit.*, pp. 250-251.

<sup>29</sup> *Romances de Germanía de varios Autores, con su Vocabulario al cabo por la orden del abecé para declaración de sus términos y lengua...* (Zaragoza, 1624). Otra edición anterior de Barcelona, 1609, reseña también GALLARDO, *Ensayo...*, III (Madrid, 1888), cols. 212-213.

<sup>30</sup> *El delincuente español. El lenguaje (Estudio filológico, psicológico y sociológico) con dos vocabularios jergales* (Madrid, 1896). Más modernamente se han publicado otros estudios. J. L. ALONSO HERNÁNDEZ, *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro* (Salamanca, 1979). *El lenguaje de los maleantes españoles de los siglos XVI y XVII, La Germanía* (Salamanca, s. a.).

<sup>31</sup> Edición de don Francisco Rodríguez Marín (Sevilla, 1905), p. 268.

<sup>32</sup> Rodríguez Marín en su introducción a la edición citada, pp. 72-95, describió ampliamente esta sociedad.

<sup>33</sup> La publicó luego don Emilio Cotarelo en su *Colección selecta de antiguas novelas españolas*, I (Madrid, 1906).

<sup>34</sup> *Op. cit.*, pp. 129-151.

<sup>35</sup> *Op. cit.*, pp. 137-138.



Como *germania* o *hermania* se relacionan con *hermano*<sup>36</sup>, resultan equivalentes, en principio, a *hermandad*, y por lo tanto implican una especie de parentesco artificial, que se halla suficientemente documentado en el mundo del crimen. En obras españolas del siglo XVI hay testimonios muy ilustrativos a este respecto. En grado mayor o menor y en distintos ámbitos del país, algo equivalente se ha seguido utilizando.

En el año 1844 y con el nombre, naturalmente fingido, de don Dámaso Camándula, se publicó en Madrid, por el librero Ignacio Boix, un librito titulado *Arte de robar explicado en beneficio de los que no son ladrones ó Manual para no ser robado*, en cuyo final<sup>37</sup> hay un «Diccionario de la jermanía» (*sic*) con un preámbulo de alguna utilidad, en el que se dan elementos para plantear una cuestión importante. Porque en primer lugar, cita el prólogo del inestimable *Diccionario de Autoridades*, al enumerar los distintos grupos de palabras que en él se incluyen donde se dice:

También se anotan las voces de la Gerigonza ó Germania, de que suelen usar los que vulgarmente se llaman Gitanos, y los preciados de guapos para entenderse entre sí, según la explicación que de ellos hizo Juan Hidalgo en su Vocabulario, y se halla en el de las Lenguas Española y Francesa de César Oudin, impresso en Bruselas en el año de 1625, assi por ser casi todas las dichas palabras en su formación Castellanas, aunque tomadas en diverso significado, como por encontrarse muchas veces en algunas obras jocosas de prosa y verso de Autores clásicos, a fin de que se entienda y perciba el sentido en que las usaron<sup>38</sup>.

Ahora bien, es evidente que el lenguaje de los «asociados» de Sevilla, el de los gitanos y el de los mendigos son distintos de base. Pero es curioso advertir que antes en Francia ya se solían agrupar.

En 1596 se publicó en Lyon un librito que fue vuelto a publicar en París en 1927, con prólogo de Abel Chevalley, que contiene un vocabulario usual entre *gitanos*, *vagabundos* y *mendigos*, sin distinción<sup>39</sup>.

Este mismo agrupamiento, acaso inexacto, se halla admitido en otros textos: o se agrupan gentes con actividades distintas. Así Capmany pensaba

<sup>36</sup> En realidad la forma primitiva es «germanus». J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, II (Madrid, 1954), p. 906a. La «Germanía» de Valencia es una asociación de gremios que se formó a comienzos del siglo XVI. No es forzoso que de su formación dependa la de la criminal de Sevilla.

<sup>37</sup> Pp. 208-237.

<sup>38</sup> *Diccionario de la lengua castellana*, I (Madrid, 1726), p. V, 10.

<sup>39</sup> *La vie genereuse des mercelots, gueux, et boesmiens*. Contenant leur façon de vivre, subtilitez et gergon. Mis en lumière par M. Pechon de Ruby, Gentil homme Breton, ayant esté avec eux en ses ieunes ans, où il a exercé ce beau Mestier. Plus a esté adiousté un Dictionnaire en langage Blesquien, avec l'explication en vulgaire.

que era lo mismo la «germania» que la «jerigonza gitana»<sup>40</sup>. Pero por su parte Borrow distinguió claramente el lenguaje específico de los gitanos del «robber language or, as is called in Spain, germania» y escribió un ensayo sobre cada uno<sup>41</sup>. Por otra parte los vocabularios gitanos más o menos exactos, más o menos mezclados con jergas de delincuentes, se han multiplicado<sup>42</sup>. No responderé de la escrupulosidad de algunos autores ni de la exactitud de las informaciones. Pero continuemos.

El carácter artificial o artificioso de la asociación, que une a gente por actividades, profesiones y vicios, se extiende a la manera de hablar, en la que siempre hay algo que expresa voluntad, designio, y que puede estudiarse metódicamente como lo han hecho los autores ya citados<sup>43</sup>. Hay que observar, también, que bastante antes, y arrancando de un punto de vista estrictamente literario, de poeta y novelista romántico, escribió unas páginas muy sustanciosas Víctor Hugo, en la cuarta parte, libro séptimo, de *Les misérables*, donde hay nada menos que tres capítulos dedicados al «argot»<sup>44</sup>. Al comienzo indica cómo tanto Balzac como E. Sue utilizaron el «argot» en algunas de sus novelas, provocando la indignación de algunos lectores, a los que el «argot» causaba repugnancia<sup>45</sup>. Después, refiriéndose a los lenguajes de los profesionales, del que pone muchos ejemplos, afirma que cada uno constituye un «argot»<sup>46</sup>, aunque el *verdadero* sea el lenguaje de

<sup>40</sup> Citado en el *Arte de robar*, p. 209.

<sup>41</sup> *The Zinicali; or an account of the Gypsies of Spain with an original collection of their songs and poetry* (Nueva York, 1847): pp. 109-113 («On the language of the Gitanos»); 114-120 («On robber language; or, as it is called in Spain, germania»). Esta obra ha sido juzgada de modo diferente, según los biógrafos de Borrow. R. A. S. WALLING, *George Borrow. The man and his work* (Londres, 1908), pp. 110-114, no es muy favorable. Más, Herbert JENKINS, *The life of George Borrow, compiled from unpublished official documents, his works, correspondence, etc.* (Londres, 1912), pp. 336-338.

<sup>42</sup> Por ejemplo: *Vocabulario del dialecto gitano con otra porción de curiosidades* (Valencia, 1847). A las pp. III-XI, noticia acerca de las actividades de los gitanos en las distintas partes de España. Menos interesante el libro de Luis BESSES, *Diccionario del argot español o lenguaje jergal, gitano, delincuente, profesional y popular* (Barcelona, s. a.). En la obra de F. M. PABANÓ, *Historia y costumbres de los gitanos*, ed. facsimile de Madrid (la obra se fecha en Sevilla en 1914) hay un diccionario español-gitano-germanesco, con unas noticias (pp. 178-191) antes.

<sup>43</sup> Recuerdo también que en algún libro acerca de la obra de Proust hay referencia a una jerga particular, o por lo menos a expresiones propias de los homosexuales.

<sup>44</sup> VII (París, 1862), pp. 373-418.

<sup>45</sup> *Op. cit.*, p. 376.

<sup>46</sup> *Op. cit.*, pp. 378, 382.

la miseria <sup>47</sup>: lo «ininteligible en lo tenebroso» <sup>48</sup>. El poeta dio ya algunas de las reglas de su formación <sup>49</sup>. Observa la velocidad en sus transformaciones <sup>50</sup>. En suma, se adelantó a los técnicos como ocurre muchas veces. Algún médico que estudió los usos de los presos habituales en las cárceles de París, al realizar una averiguación (escasa en resultados, por otra parte) respecto al uso del «argot» entre ellos, se inspiró en el texto de Víctor Hugo <sup>51</sup>.

### III

#### JERGAS PROFESIONALES: EL «LATÍN DOS CANTEIROS», LA «PANTOJA» Y EL «BARRALLETE»

La bibliografía acerca de los «argots» de Francia es abundantísima <sup>52</sup>. Otro tanto cabe decir de la relativa al «slang»: sea inglés, sea norteamericano o australiano <sup>53</sup>. Son modos de expresión que cambian de manera velocísima.

En las sociedades modernas parece que el «argot» se multiplica, según se multiplican las actividades, y cambia del modo indicado. Hay «argots» de ciclistas, boxeadores, camareros, dentistas, empleados de pompas fúnebres, taxistas, etc. <sup>54</sup>.

Desde el punto de vista sociológico parece que hay que establecer una distinción radical entre las jergas de los grupos criminales o marginados y las de profesionales o menestrales.

En España así como conocemos la de la «germanía» desde el siglo de oro —tenemos también noticia de varias jergas profesionales—, las usadas por los canteros resultan siempre las más conocidas. Sabido es que los

<sup>47</sup> *Op. cit.*, p. 382.

<sup>48</sup> *Op. cit.*, p. 387.

<sup>49</sup> *Op. cit.*, pp. 393-399.

<sup>50</sup> *Op. cit.*, pp. 399-400.

<sup>51</sup> Emile LAURENT, *Les habitués des prisons de Paris. Étude d'Anthropologie et de Psychologie criminelles* (Lyon-Paris, 1890), pp. 409-423 (capítulo XIX, sobre el argot en las prisiones de París).

<sup>52</sup> Véase la introducción al *Dictionnaire historique des argots français* de Gaston Esnault (Paris, 1965), pp. V-XII.

<sup>53</sup> Eric PARTRIDGE, *Slang to-day and yesterday* (Londres, 1935).

<sup>54</sup> Géo SANDRY y Marcel CARRÈRE, *Dictionnaire de l'argot moderne* (Paris, 1957), p. 9.



vascos y los montañeses desde época remota formaban cuadrillas que se trasladaban de aquí a allá, trabajando a contrata y dejando muestras de su pericia en poblaciones muy lejanas a su tierra natal. Esta tradición ha llegado hasta la época en que las obras de cantería se han dejado de hacer prácticamente, en las tres primeras décadas de este siglo. Todavía hacia 1935 quedaban veteranos en la Montaña que conocían la vieja jerga de los canteros, acerca de la que ahora se recordará lo que sigue.

El general don Fermín de Sojo publicó en 1947 un curioso folleto con el título de *La Pantoja. Jerga de los maestros canteros de Trasmiera*<sup>55</sup>. En la introducción hay informaciones muy curiosas acerca de otras jergas similares que utilizaban canteros de Asturias y Galicia, con los que los montañeses tenían relación.

El general Sojo, en efecto, da cuenta de que en el manuscrito 7209 de la Biblioteca Nacional de Madrid hay el texto de una carta fechada en Marillas (Pontevedra) el 31 de mayo de 1843 y firmada por el párroco de aquel pueblo, don Nicolás Bezares, y dirigida a don José Sánchez Balsas, en contestación a una pregunta de éste, hecha en nombre de otra persona que tenía la intención de llevar a cabo estudios sobre la jerga de los canteros gallegos precisamente. Tras la carta van tres papeles de distinta mano, pero rudas todas, con una serie de palabras y su significado. Sin duda escritos por canteros a los que consultó el párroco. Además hay otro escrito, redactado en La Coruña a 24 de mayo de 1846, que lleva el significativo título de «Latín dos canteiros», que tiene una introducción incompleta y un diccionario: casi todo el contenido proviene de los canteros de Pontevedra<sup>56</sup>.

Los canteros gallegos, según don Nicolás Bezares, que al escribir llevaba treinta y siete años viviendo en Morillas, abundaban allí y en Montes, Cotovad, Moraña y Baños de Cuntis. La jerga no poseía texto alguno que la reglamentara. Pero Bezares sugiere esta tesis respecto a su origen:

Yo atribuyo que este dialecto sigiloso lo habían tomado de los vizcaínos por ejercer estos provincianos el mismo oficio que los habitantes de esta comarca; y hallándose juntos en las grandes obras, particularmente, cuando se construyó el Departamento del Ferrol en tiempos de los reinados de Fernando VI y Carlos III, estuvo en boga esta algarabía, mas ahora va perdiendo su vida, de suerte que no se oye término alguno aun en sus casas<sup>57</sup>.

<sup>55</sup> Edición de doscientos ejemplares, impresa en Segovia.

<sup>56</sup> Sojo, *op. cit.*, pp. 6-11.

<sup>57</sup> Sojo, *op. cit.*, pp. 7-8.

Antes de proseguir conviene recordar que ya el *Diccionario de Autoridades* en la palabra *Vascuence* dice que se llama también así a lo confuso, oscuro e ininteligible <sup>58</sup>.

Con relación a la Pantoja en concreto, el general Sojo da una lista de doce canteros, de los que recogió un caudal de voces en 1935 <sup>59</sup>. Indica también que está constituida por no más de setecientas palabras, que se forman de acuerdo con reglas bastante conocidas y repetidas en general <sup>60</sup>. Consideraba que estaba en decadencia. No indica nada respecto a la razón del nombre. En tierra de Toledo hay un pueblo llamado así y en América bastantes localidades. Por lo que veo hay en ella alguna palabra vasca: *andia*, *andio* (grande), *ardoa* (vino), *argaina* (cantero), *arria* (piedra), *articha*, *artoa*, *artolo* (maíz), *ascorea* (hacha, de *aizcora*), *bai* (sí), *batebi* (dos, en realidad uno y dos), *bizarra* (barba), *chacurro* (de perro, *zacur*), *digun* (de día, de *egun*), *eguri* (día), *esmia* (leche), *ez* (no), *gacho* (malo, de *gaizto*), *guichis* (poco, de *guchi*), *iniosco* (toro, buey o vaca, de *iri*, *idi*), *iro* (tres, de *iru*), *jatear* (comer, de *jan*), *jicoa* (Dios, de *Jaungoicoa*), *lao* (cuatro, de *lau*), *legún* (día, de *egun*), *mandoa* (caballo, de *mando*, mulo), *niete guichis de araguaia* (tiene poca (*gachi*) carne, *araguaia*), *oguia* (pan), *ordallo* (tocino, de *urdoia*), *orzo* (frío, de *otza*), *quicoa* y otros similares (dios, de *Jaungoicoa*), *ria* (piedra, de *arria*), *sagarria* (manzana, de *sagarra*), *sua* (lumbre, de *sua*, fuego), *surquina* (bruja, de *sargaiña*), *uguia* (pan, de *oguia*), *ura* (agua), *urdio* (cerdo, de *urde*), *uzquia* (sol, de *eguzqui*), *xagardas* y *xagardua* (manzanas y sidra, de *sagarra* y *sagardua*).

Otros términos se forman con arreglo a un sistema muy conocido en la constitución de las jergas en general: alterando el orden de alguna sílaba. Así *abacar* por acabar, *ajabar* por bajar, *cholcón* por colchón, etc. También emplear una palabra con significado adjetivo, como sustantiva. *Bonita* por muchacha. Lo que es calificativo también se sustantiva. *Clarioso* es el sol, *clariosas* las estrellas y las cerillas. Algunas palabras parecen venir del francés, como *cutón* = cuchillo, y otras de la vieja germanía.

Más recientemente se ha publicado un estudio acerca de los canteros de Pontevedra <sup>61</sup>. Su autor, Alfonso García Alén ya había dado cuenta antes, en una obra difícil de encontrar, de un vocabulario recogido por la Sociedad

<sup>58</sup> *Diccionario de la lengua castellana*, VI (Madrid, 1739), p. 426b, con una cita de Quevedo.

<sup>59</sup> Sojo, *op. cit.*, p. 11.

<sup>60</sup> Sojo, *op. cit.*, pp. 12-19.

<sup>61</sup> Alfonso GARCÍA ALÉN, «Un nuevo vocabulario de la jerga de los canteros pontevedreses», en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXXIII (1977), pp. 61-69.



Arqueológica de la capital de la provincia a partir de fines del año 1896 <sup>62</sup>, constituido por más de novecientas palabras que se habían reunido en tres inventarios. Antes todavía, en 1930, Julio Ballesteros Curiel dio a luz en la misma ciudad otra obrita llamada *Verbo das arginas (Jerga-latín de los canteros)*. En el simple título hay que destacar la palabra *arginar* porque en vasco *arguin* o *arguiñ* es 'cantero' <sup>63</sup>. García Alén hace referencia a otras publicaciones difíciles de encontrar <sup>64</sup> en donde hay series de voces de distinta cantidad. El elemento vasco aparece con cierta regularidad y hay memoria de que en algún pueblo trabajaron en tiempo los «viscaíños», y como en los ya citados autores, hay un caudal de palabras de origen vasco. En Galicia hay otras jergas como las de oficios ambulantes acerca de la que hay un estudio de José Ramón y Fernández Oxea, el *Barallete* <sup>65</sup>. Se refiere este autor a los oriundos de los municipios de Nogueira de Ramoin, Pereira de Aguiar, Paderne, Esgos y Maceda <sup>66</sup> que andan por España de afiladores, paragüeros, cedaceros, buhoneros, cesteros, segadores, churreros, músicos, heladeros. También barquilleros. No es la única parte de Galicia de donde salen y la necesidad les hizo salir desde antiguo. El de *barallete* parece nombre diminutivo, relacionado con *barallas*, hablar mucho y sin demasiada sustancia <sup>67</sup>. Es un lenguaje que sólo saben los que han pasado por una especie de iniciación, con pruebas suficientes de confianza.

Según José Ramón y Fernández Oxea va en abundancia de léxico detrás de la *pantoja* (con 868), puesto que tiene 580, y el lenguaje de los *cesteiros* de Mondariz cuenta con 328, la *xiriga* de que luego se trata, tiene 308; el *bron*, 282, y el *latín dos canteiros*, 317 <sup>68</sup>. Hay en él aportaciones del vasco y relación con otras jergas no sólo gallegas, sino también asturianas <sup>69</sup>.

<sup>62</sup> «Vocabulario de los canteros de Pontevedra, recogido por la Sociedad Arqueológica», en *El Museo de Pontevedra*, X (1955), pp. 136-156.

<sup>63</sup> De *arri* y el activo *eguin*, hacer = como *zurguin* es el que trabaja la madera y *sourguin*, el que hace suertes o hechizos.

<sup>64</sup> Ramón FERNÁNDEZ POUSA, «Diccionario del latín dos canteiros de Galicia», en *Finisterre*, núm. 29, junio 1946, p. 11 y núm. 30, julio del mismo año, p. 19 (Pontevedra). José María ÁLVAREZ BLÁZQUEZ, «Vocabulario das arginas», en *El Museo de Pontevedra*, XV (1961), pp. 83-85. Domingo ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *Jergas de Galicia* (Pontevedra, 1965).

<sup>65</sup> «O Barallete. Jerga de los oficios ambulantes de la provincia de Orense», en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, IX (1953), pp. 185-217.

<sup>66</sup> Véase en el estudio citado en la nota anterior el mapa de la p. 187 con la distribución de otras jergas de Pontevedra y La Coruña.

<sup>67</sup> Juan CUVEIRO PIÑOL, *Diccionario gallego* (Barcelona, 1876), pp. 34b-35a, da este significado al verbo *barallar*, y *baralleiro* es el que habla así.

<sup>68</sup> José RAMÓN y FERNÁNDEZ OXEA, *op. cit.*, p. 191.

<sup>69</sup> *Op. cit.*, pp. 192-193.



## IV

## JERGAS ASTURIANAS

En otras zonas del Norte de España se han podido estudiar otras jergas profesionales de tejeros y caldereros: a comienzos de este siglo, y aún doblada la mitad. Tienen nombres particulares <sup>70</sup>.

También en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* se publicó, así, un estudio de Elviro Martínez Fernández acerca de «Los tejeros de Llanes y su lenguaje» <sup>71</sup>. Este se denomina *xíriga*, relacionable con *jerga* y *xerga*, y en él hay, siempre, un componente vasco. Los tejeros andaban de aquí a allá y con frecuencia salían de Asturias y llegaban a Castilla y Vizcaya. Las reglas de deformación o alteración de las palabras comunes es parecida a las que se observan en otras jergas, en muchos casos. También se registran —como digo— palabras vascas como *aroguia* (carne), *artoa* (borona), *bai* (sí), *erguin* (de *arquin*, cantero), *iria* e *irión* (vaca, buey), *motil* (muchacho), *uguin* (pan, de *ogua*), *ura* (agua), *urdin* (cerdo, de *urde*), *xagarda* y *xagardua* (manzana y sidra), *zarra* (viejo), y alguna más deformada.

## V

## LA «GACERÍA»

Bajando a Castilla la Vieja, en Segovia, nos hallamos con una jerga que recibe el nombre de la *gacería*, que últimamente se ha querido proteger de modo oficial. Acerca de ella conozco dos trabajos. Uno de María Ángeles Gómez Pascual <sup>72</sup>; otro de Gervasio Manrique <sup>73</sup>. Es ésta un habla propia de los nativos de un pueblo que está al norte de la ciudad de Segovia y al oeste de Sepúlveda, que usan ciertos industriales y comerciantes y que cuenta arriba de trescientos términos. Gervasio Manrique indica que cuando la señorita Gómez Pascual publicó su artículo esto produjo enojo entre los que lo

<sup>70</sup> El folklorista asturiano don Aurelio de Llano publicó unos estudios titulados *Dialectos jergales asturianos: la xíriga, el bron y la tixileira* (Oviedo, 1921-1924). La *xíriga* la usaban los tejeros, canteros y «goxeros». El *bron*, los caldereros.

<sup>71</sup> XXIV (1968), pp. 365-388. De la misma después: «Nuevas aportaciones al lenguaje de los tejeros de Llanes», XXV (1969), pp. 301-306.

<sup>72</sup> «La gacería», en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, II (1946), pp. 648-653.

<sup>73</sup> «La gacería en Cantalejo», en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XIV (1958), pp. 3-13.

utilizaban, que eran gente que andaba de aquí a allá con carros, carretas, bestias de carga y ganados, que en ocasiones podían asociarse con otros nómadas, como gitanos y húngaros y tenían trato con chalanes y vendedores de mulas, de suerte que de ellos tomaron algunos términos. Desfiguran las palabras de modo parecido a otros que hablan jergas, suprimiendo sílabas, cambiando algunas sílabas o invirtiéndolas. Meten palabras de otras hablas españolas (gallegas, catalanas, vascas). Usan de pocos verbos, de adjetivos repetidos.

Se advierte, en suma, que la composición de las jergas se ajusta a un deseo de mantener algo secreto, que por lo tanto queda bajo un principio de voluntad colectiva. Pero no resultan muy ricas y están en vías de desaparición.

Unas palabras por último acerca del idioma que tan repetidas veces presta vocablos a éstas. Algún autor vizcaíno (Moguel) para aludir a una jerga o más bien a una jerigonza en vasco ha usado la expresión del *erdera mordoillo*. *Erdera* es todo lo ajeno, lo extraño, en lengua lo que no es vasco, particularmente el castellano. *Mordoillo* o *mordollo*, embrollo o cosa embrollada<sup>74</sup>. Por otra parte, en el lenguaje infantil recuerdo que por lo menos hacia 1930, en pueblos como Vera de Bidasoa se usaban expresiones como las de *sapoerdera* y *sorguiñ-erdera*, lengua de sapos y de brujas respectivamente, para aludir a formas jergales infantiles<sup>75</sup>.

JULIO CARO BAROJA

Se analizan la etimología y significados de la palabra «jerga», para estudiar luego algunas de las más conocidas hablas especiales: la «germanía» de los delincuentes del s. XVI y las jergas profesionales de canteros («latín dos canteiros», «pantoja», «barallete»), tejeros («xíriga») y de los constructores y vendedores de trillos («gacería»).

The Ethimology and meanings of the word «jerga» (jargon) are analyzed to introduce further study of some of the most known special speeches: the «germanía» of XVI century criminals, and the professional speeches of stonemasons, tile makers, and makers and sellers of treshing machines.

---

<sup>74</sup> R. M. de AZKUE, *Diccionario vasco-español-francés*, I (Bilbao, 1905), p. 253a, II (Bilbao, 1906), p. 44b.

<sup>75</sup> En el *Diccionario Retana de autoridades de la lengua vasca*, III (Bilbao, 1977), p. 1376b, s. v. «erdara» se alude a un vascuence hablado con una p. en cada sílaba, que es una de estas formas a que aludo.